

MIGUEL ANGEL DÍAZ

SAMUEL JOSEPH AGNON,
NOVELISTA DEL DRAMA JUDIO

EL PREMIO Nóbel de Literatura correspondiente a 1966 recayó esta vez, como ya sabemos, en dos grandes escritores judíos, la poetisa NELLY SACHS y el novelista SAMUEL J. AGNON. Como ya es corriente que esto ocurra, todo el mundo del intelecto se mostró vivamente sorprendido cuando las rotativas de los diarios más grandes del mundo lanzaron a los cuatro vientos los nombres de los nuevos agraciados, esta vez, dos ilustres desconocidos para el mundo de las letras occidentales, lo que prueba, por otra parte, que la Academia Sueca de Letras sigue echándose tierra a los ojos para ocultar su enorme despropósito de premiar a los escritores de la órbita europea, olvidándose lastimosamente que en nuestra América morena hay todo un contingente de hombres de letras que merecen con creces este consagratorio galardón de la literatura universal.

Por primera vez en más de medio siglo que se creó el Premio Nóbel en Suecia, se ha premiado a dos grandes representantes de la raza judía. Occidente, como en más de una ocasión se ha dicho, está en deuda con el bíblico pueblo de Palestina, hoy Estado independiente de Israel. Las tres más grandes lumbreras del pensamiento moderno actual —Einstein, Marx y Freud— fueron judíos y, como tales, por el hecho de sentir en sus venas el cálido fluir de una sangre eternamente rechazada por cierta clase de espíritus retrógrados a toda manifestación de progreso y libre expresión de las ideas, debieron luchar como tantos otros ilustres cerebros, contra todo un mundo de atropellos, iniquidades y salvajismos no comunes en esa larga historia de los sufrimientos humanos. El poeta y novelista Samuel J. Agnon es una de las figuras más prominentes de la literatura judaica actual. Su vida, como su obra artística, está teñida del más puro amor por la defensa integral de su pueblo perseguido en todos los órdenes de cosas por aquellos detractores de la dignidad humana, que imbuidos en una pretendida superioridad de los espíritus, son incapaces de reconocer la aristocracia del talento, el hondo sentido de humanidad que preside cada acto en la sublime historia del pueblo judío.

Si en el año 1966 se otorgó el Premio Nóbel a estos espíritus de selección, dentro de ese amplio plano de la más alta y absoluta creación del espíritu humano, ello obedeció a la necesidad de registrar en las límpidas como a veces rojas páginas de la historia de la humanidad, el espíritu y la obra de dos artistas de verdad, de dos conciencias puestas al servicio de una causa común, quizás si la más noble a la condición humana como es la libertad y el derecho, que por siglos viene proclamando el pueblo judío. Samuel J. Agnon a los 79 años de edad, es todo un símbolo para el heroico pueblo de Israel. Detrás de él, 60 años los ha dedicado a escribir, página tras página, esa historia del sufrimiento humano que ha debido sobrellevar su raza con un estoicismo verdaderamente increíble. De ahí que las nuevas generaciones reconozcan en él a una de sus espadas más brillantes, al poeta y al escritor que ha ofrendado lo mejor de su arte para enriquecer con sus maravillosos escritos, lo más sustantivo y permanente entre los más grandes valores que puede exhibir un pueblo con pleno derecho para vivir en un mundo de libertad.

Nuestro representante máximo de las letras judaicas, el más grande maestro en lengua hebrea de todos los tiempos, el poeta místico que trajo con sello propio el dolor de su pueblo en poemas transidos de una humanidad hondamente sentida, el novelista, en fin, que sin abandonar un misticismo religioso, sabe teñir sus escritos de vívidos acentos épicos, nace en Galitzia, Buczacz, Polonia, el 18 de agosto de 1898, por ese entonces sometida al dominio austro-húngaro. Hijo de una antigua familia de humanistas talmúdicos —comerciantes en pieles—, sus primeros años de vida los pasó bajo la severa aducación religiosa que profesaban sus padres. Toda su juventud hasta la edad de 15 años, debió vivirla entre los libros y las diarias enseñanzas de las antiguas lenguas en hebreo e idish. En el fondo, era un espíritu rebelde, que no gustaba de la pasividad casi hierática de sus padres. Sus primeros contactos con otros jóvenes de su raza que ya abrigaban nuevos aires de libertad, más la lectura temprana de algunos libros, que exhibían al desnudo ese espíritu de sumisión que caracterizaba a su pueblo, siempre sufriendo con lacerante estoicismo la más negra de las persecuciones políticas y raciales, hicieron de Samuel J. Agnon un revolucionario en ciernes. Así fue como, no cumplidos aún los 20 años, se dirige a una oscura provincia del imperio turco acompañado de otros jóvenes igualmente iluminados como Ben Gurión, transformándose con los años en uno de los líderes más afamados en las revolucionarias huestes del sionismo. Su inquietud estudiantil, en parte idealista, no le basta para llevar adelante sus planes reivindicatorios en lo político y social de su pueblo, necesitando una educación más completa para el efecto. Regresa, pues, a Palestina en 1907 y de inmediato sigue estudios superiores que completa más tarde, trasladándose a Alemania y allí prolonga su estada desde 1913 a 1924. En este nuevo ambiente se relaciona con los mejores filósofos y estadistas de la época, colaborando muy de cerca con el gran

teólogo y hombre de ideas reformistas Martín Huber, fallecido recientemente en 1965.

Samuel J. Agnon se transforma así en el humanista más notable del mundo oriental, dominando a su antojo la difícil lengua hebrea como uno de sus maestros indiscutidos. En mérito a sus grandes conocimientos en materias de versación metafísica y de índole religiosa, le fue conferido por su patria y en ceremonia brillante el título de Doctor Honoris Causa del Seminario de Teología Judía. Desde 1924 vive en Talpiot, un barrio de Palestina, hoy Estado Independiente de Israel, llevando prácticamente en su ancianidad, una vida sencilla, sedentaria y monacal. El milenario y tranquilo paisaje de Jerusalén, le merece el siguiente juicio: "Cuando entré a esta casa de Jerusalén me levantaba cada mañana con los rayos del sol para mirar el Mar Muerto y las colonias de Judea, especialmente la apacible campiña de Jerusalén". Su larga permanencia en Alemania —11 años—, no sólo le permitió avanzar en el conocimiento humano y cultural de su gente, sino que vivió de muy cerca, en el escenario mismo de los hechos, ese mundo fascinante y caótico de la Primera Guerra Mundial, donde aún su pueblo, que aparecía como aliado de Alemania (el austro-húngaro), no sufre los rigores de una persecución bestial que remató más tarde con la ascensión al poder del espíritu tristemente célebre de Adolfo Hitler y su sangrienta doctrina nazi o teoría de la destrucción absoluta de los más altos valores humanos.

Si rica y variada es su vida en su expresión humana, donde ha obtenido múltiples y hondas satisfacciones, especialmente entre sus discípulos como el humanista y teólogo más importante de los tiempos modernos, su obra artística no le va en zaga, porque en sus numerosas obras de absoluta creación artística, no sólo podemos apreciar el dominio extraordinario de su arte, de inigualada belleza formal, sino también, su permanente como profundo mensaje de fe y esperanza por la supervivencia de los más altos valores del espíritu. Sensitivo por naturaleza, de una inteligencia clara y despierta, a los 7 años sorprendió a su maestro de primeras letras con la presentación de un cuento que tituló "El pequeño héroe", donde ya se advierte un espíritu de selección. Desde este instante, su producción artística se va enriqueciendo paulatinamente con la publicación de diversas obras, notándose que, en líneas generales, por lo menos la mitad de su obra de creación, en un ciento por ciento, es autobiográfica. En 1918, mientras se encontraba en Alemania, aparece su primera obra literaria bajo el título de *Cuentos de Jerusalén*. En esta ocasión, la crítica teutona, afirmó: "Lo espiritual rompe la estática de la física y coloca astros en el infinito". A los 15 años, publicó sus primeros versos en hebreo e idish, dejando traslucir en ellos su delicado temperamento hondamente imbuido de una humanidad que sentía en lo más entrañable de su ser, porque ya a esa edad, conocía al dedillo el Talmud o libro sagrado de los judíos. Va publicando, asimismo, sus famosas "Cartas israelíes" a semejanza de esos inolvidables "recados" de Gabriela Mistral.

Se ha sostenido que el tema central de sus numerosas novelas es el destino, esa fuerza ciega e incontrolable que impulsa a los hombres a construir su propia vida de una u otra manera. Para Agnon el destino está implícito en la reconstrucción de todo un pueblo o una raza y éste no es otro que la vieja Palestina que, por más de dos mil años, ha sido una de las naciones más perseguidas de la tierra y que sólo a comienzos del presente siglo, con el concurso inestimable de hombres de lucha como Agnon, Gurión, Huber, etc., logró conquistar su independencia hasta transformarse en el moderno Estado de Israel. El mismo Agnon ha dicho: "El hombre por sus actos es el artífice de su propio destino". Agrega: "Se oprime al hombre en la medida en que presta su cuello al yugo de la opresión". Toda su producción novelesca está hecha a base de símbolos, de parábolas de profunda intención docente, embellecidas de un suave fondo místico y profético, como fieles reflejos del alma judía que lucha por recuperarse de su aplastamiento de siglos, dejando vislumbrar siempre un rayo de esperanza por su recencuentro final, técnica de novelar diametralmente opuesta a la tendencia actual de la novela que sólo tiende a expresar esa sensación de angustia, soledad y extravío del hombre de hoy, en un mundo que no acierta a comprender.

Sesenta años de sostenido trabajo artístico, emergen lozanos, magistralmente trabajados cuando Agnon nos entrega un número impresionante de novelas donde como eje central está el pueblo judío en su hondo como antiguo drama de la reconstrucción total de su espíritu. En su primera obra *Jóvenes y Viejos* aparecen en detalle las concepciones sociales de un joven revolucionario que lucha por liberar a su patria del yugo enemigo. En *Una historia simple* pone en trance de discusión el viejo sentimiento del amor cuando el interés supera a todo afecto. *Ayer-Anteayer* es una novela en que Agnon nos traza los primeros pasos en la lucha total por la libertad de un pueblo, de lo que fue ayer Palestina y lo que es hoy el Estado de Israel. Su mejor obra, de acuerdo a los exigentes juicios de la crítica alemana, es *El huésped de una noche*. En ella el autor vacía toda su experiencia de 50 años de lucha, oponiendo lo que fue su pueblo —oprimido desde su infancia, maldito por todos los pueblos y su recuperación actual, transformado ahora en una nación libre, dueño, por fin, de su propio destino. Otras obras no menos valiosas y donde no olvida la imagen siempre castigada de su pueblo y especialmente ese espíritu de superación siempre vigente de una raza destinada a ser respetada en el mundo de nuestras democracias integrales, son: *La loma de arena y otros rostros*, *Hasta nunca*, *El ajuar de la novia*, *Iddo y Eynan*, *En el corazón de los mares*, *Dichos del pavor*, *El excomulgado*, *Jerusalén*, *la Santa*, etc.

El Premio Nóbel de Literatura de 1966, otorgado pues a estos dos autores judíos, consagra públicamente la hegemonía moral de una raza admirable y la propia Academia, justificando la división de este Premio, afirmó: "Ello se ha hecho para honrar a dos escritores que aun cuando escriben en distintos idiomas (Nelly Sachs, en alemán; Agnon, en hebreo), están

unidos en un parentesco espiritual y se complementan mutuamente en el magnífico esfuerzo de presentar la herencia cultural del pueblo judío". En cuanto al estilo de Agnon, que por desgracia no conocemos en lengua española, puesto que no existen libros traducidos a este idioma, la Academia Sueca de Letras sostiene, con las lógicas reticencias de su celo ponderativo: "Escribe como un realista, pero lo que añade de místico a todo lo que crea, adorna las escenas más grises y crueles con una insólita poesía que evoca los finos matices inspirados al pintor Chagall por el universo del Antiguo Testamento".